

Jorge M. Reverte

Mario Martínez Zauner

De Madrid al Ebro

Las grandes batallas de la guerra civil española



© María Laura Balloto

Jorge M. Reverte (Madrid, 1948)

es periodista, historiador y novelista. Como periodista ha colaborado con *Cambio 16*, *La Calle*, *El Periódico de Cataluña*, TVE y *El País*. En 2009 recibió el Premio Ortega y Gasset por su reportaje «Una muerte digna». Como historiador ha publicado, con gran éxito de crítica y ventas, una serie de libros entre los que destacan las diversas ediciones de *La batalla del Ebro* (más de 100.000 ejemplares vendidos en España), *Hijos de la guerra*, *La batalla de Madrid*, *La caída de Cataluña* (por la que recibió el Premio Terenci Moix al mejor ensayo internacional de 2006), *El arte de matar*, *Soldado de poca fortuna*, *La División Azul* y *La furia y el silencio*. Como novelista ha publicado una docena de obras, entre las que se encuentran las de la saga del periodista Julio Gálvez. En los últimos tres años, ha publicado *Guerreros y traidores*, *La matanza de Atocha* e *Inútilmente guapo*, sobre el ictus que sufrió y que no le ha impedido continuar investigando y escribiendo.



Mario Martínez Zauner (Madrid, 1983) es historiador y antropólogo. Ha trabajado como documentalista en diversas publicaciones sobre la guerra civil y la dictadura como *La batalla del Ebro*, *La batalla de Madrid*, *El arte de matar* o *La furia y el silencio*. También ha participado como

autor en la obra colectiva sobre la prisión de Carabanchel, *Lugares de represión, paisajes de la memoria*, y ha coordinado la obra también colectiva *Pasados de violencia política: memoria, discurso y puesta en escena*. Recientemente, ha defendido su tesis doctoral sobre la lucha de los presos políticos en las prisiones del tardofranquismo.

Para entender la guerra civil española hay que partir de un hecho: ninguno de sus protagonistas sabía con anterioridad que estaba embarcándose en un conflicto de tanta envergadura, para el que no disponían ni de los medios humanos, técnicos y financieros necesarios ni de los conocimientos tácticos imprescindibles.

Sin embargo, la guerra tuvo lugar. Empezó como un golpe de Estado en el que sus autores movilizaron a una parte sustancial del ejército y, sobre todo, a su única fracción operativa, el Ejército de África. El Estado republicano, tambaleante, se defendió con las fuerzas de Orden Público, los guardias de asalto y la Guardia Civil, que se mantuvieron leales en gran parte, y las milicias de los partidos, como el comunista, que se organizaron con rapidez y eficacia.

Este libro desmonta algunos tópicos, como el de que Franco quisiera una guerra larga para liquidar más cómodamente a su enemigo. La guerra se prolongó porque enfrente hubo un Ejército Popular, el que crearon Juan Negrín y Vicente Rojo. Que Franco no tomara Madrid hasta el final de la guerra no se debió a una decisión estratégica, como indica el hecho de que lo intentara sin éxito en varias ocasiones.

La primera parte del enfrentamiento fue lo que podría llamarse el dibujo de la guerra. La enorme cantidad de combates locales perfiló los puntos de partida de lo que luego sería una contienda más seria y organizada. Las primeras batallas se libraron en ciudades, pero también y sobre todo en las carreteras que llevaban a Madrid.

Cuando la capital resistió el empujón de las fuerzas coloniales, empezó realmente la guerra. El Jarama, Guadalajara, el norte, Asturias, Brunete, Belchite, Teruel, Castellón, el Ebro, Valencia y Cataluña serían, cada vez más, los escenarios de enfrentamientos entre grandes masas

de ejércitos con material moderno, suministrado por las grandes potencias mundiales, y dirigidos por mandos profesionalizados.

Jorge M. Reverte tiene una larga experiencia en hacer historia de la época. Sus libros *La batalla del Ebro*, *La batalla de Madrid*, *La caída de Cataluña* y *El arte de matar* han sido superventas y alabados por la crítica. Mario Martínez Zauner le ha acompañado en casi todos esos libros como investigador y documentalista.

JORGE M. REVERTE
Y MARIO MARTÍNEZ ZAUNER

De Madrid al Ebro

Las grandes batallas de la guerra civil española

Documentación de
Ignacio D'Olhaberriague Martínez

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de María Cifuentes
Trabajo de documentación: Ignacio D'Olhaberriague Martínez

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: noviembre 2016

© Jorge M. Reverte, 2016
© Mario Martínez Zauner, 2016
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2016

Imagen de portada: Fotografía de la guerra civil española que muestra a un grupo de soldados del gobierno republicano entregándose al ejército rebelde en el frente del Guadarrama durante las primeras etapas de la guerra civil española, en 1936. En el primer plano se ven dos soldados nacionales muertos.

© Mary Evans / Scala, Florencia, 2016

Conversión a formato digital: María García
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16734-52-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

*A Elena Álvarez Sarrión y Garazi Zauner.
A Teseo, Nihil, Elisa y Nora.*

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la obstinación de María Cifuentes, que posiblemente quería un resultado distinto para el empeño, pero con buen talante admitió los pocos «peros» del autor principal –Jorge M. Reverte– a su proyecto. Tanto María como Joan Tarrida aceptaron también que la autoría se ampliara para cubrir con garantías las inevitables deficiencias que una enfermedad aportaba al proyecto.

Así, en lugar de una firma acompañada por la mención al ictus, que lo haría muy meritorio y digno de una cierta compasión, el libro se ha convertido en un buen trabajo que no tiene que despertar sino respeto. Todo ello por la incorporación de Mario Martínez Zauner y de Ignacio D’Olhaberriague. A todos ellos, muchas gracias.

Índice

Introducción

1. El levantamiento: preparación y consecuencias (*julio-agosto de 1936*)
2. La batalla de Andalucía (*julio de 1936-febrero de 1937*)
3. El avance hacia Madrid (*agosto-noviembre de 1936*)
4. La batalla de Madrid (*noviembre-diciembre de 1936*)
5. La batalla del Jarama (*febrero de 1937*)
6. La batalla de Guadalajara (*marzo de 1937*)
7. La campaña del norte (*julio de 1936-octubre de 1937*)
8. Contraofensivas republicanas: La batalla de Brunete (*junio-julio de 1937*)
9. El frente de Aragón: de Belchite a Teruel (*agosto de 1937-febrero de 1938*)
10. La ruptura del frente republicano y la batalla de Levante (*marzo-julio de 1938*)
11. La batalla del Ebro (*julio-noviembre de 1938*)
12. La caída de Cataluña y el frustrado plan P (*diciembre de 1938-enero de 1939*)
13. Epílogo: el final de la guerra y el golpe de Casado (*febrero-marzo de 1939*)

Bibliografía consultada

Índice de mapas

Introducción

Entender la guerra civil española sólo es posible si se parte de un hecho: ninguno de sus protagonistas sabía con anterioridad que estaba embarcándose en un conflicto de tanta envergadura, para el que no tenían los medios humanos ni financieros necesarios, ni los conocimientos técnicos imprescindibles.

Sin embargo, la guerra tuvo lugar. Empezó como un golpe de Estado, para el que, eso sí, los golpistas movilizaron a una parte sustancial del ejército y, sobre todo, a su única fracción operativa (el Ejército de África). El Estado republicano quedó tambaleante y se defendió con lo que tenía, las fuerzas de Orden Público, Guardia de Asalto y Guardia Civil, que se mantuvieron leales en gran parte, y las milicias de los partidos, sobre todo el Partido Comunista, que se organizaron con rapidez y relativa eficacia.

La primera parte del enfrentamiento fue lo que podría llamarse el dibujo de la guerra. La enorme cantidad de combates locales perfiló los puntos de partida de una guerra más seria y organizada. Las primeras batallas se libraron en ciudades, pero también y sobre todo en las carreteras que llevaban a Madrid.

Cuando la capital resistió el empujón de las fuerzas coloniales, entonces ya empezó la guerra. El Jarama, Guadalupe, el norte, Asturias, Brunete, Belchite, Teruel, Castellón, el Ebro, Valencia y Cataluña serían, cada vez más, los escenarios de enfrentamientos entre grandes masas de

ejércitos con material moderno, suministrado por las grandes potencias mundiales, y mandos profesionalizados.

Este libro es el resultado de un proceso similar, porque su origen es el de una suma de propósitos anteriores.

Llevo muchos años investigando y documentándome sobre la guerra civil española, lo que ha provocado que haya escrito varios libros, desde *La batalla del Ebro* hasta *El arte de matar*. En ese proceso he contado ocasionalmente con la ayuda de Mario Martínez Zauner e Ignacio D'Olhabriague en las tareas de investigación y documentación. El primero de ellos me ha ayudado a redactar la historia aquí presentada y a conseguir una nueva interpretación del conflicto y las razones de sus protagonistas. Ignacio D'Olhabriague, que es un documentalista de gran envergadura, se ha encargado de documentar cada una de las batallas, un proceso agotador que requiere de la paciencia de un restaurador como él.

Creo que la visión bastante novedosa que di de la guerra en *El arte de matar* está ya culminada con este nuevo libro. Uno de los propósitos fundamentales de este trabajo es demostrar en primer lugar que Franco quiso desde el comienzo tomar Madrid, para acabar así la guerra, o el golpe en su momento. Hemos documentado al menos cinco ocasiones en que el caudillo de las fuerzas sublevadas intentó tomar la capital. El segundo de los propósitos es demostrar que Franco no pretendía tomar primero el territorio para hacer en él una escabechina, porque en ningún caso hubo dudas de que esa escabechina la iba a hacer al acabar el conflicto. Y así fue. Es también una falsedad muy cultivada por algunos historiadores sostener que el caudillo rebelde quería una guerra larga. Por el contrario, él quiso ganar cuanto antes, pero había algo que le detendría casi tres años, y se llamaba Ejército Popular de la República, una organización llena de defectos, pero también repleta de entusiasmo y patriotismo: los que le transmitieron sus grandes creadores, Juan Negrín y Vicente Rojo.

También, la estructura del libro propone una periodización singular de la guerra civil: una primera fase marcada por el avance nacional hacia Madrid, desde el norte y el sur, que acaba en las distintas batallas por su conquista (Madrid, Jarama y Guadalajara); una segunda, tras el fracaso en la toma de la capital, en la que la lucha se desplaza al frente del norte, y que incluye los esfuerzos republicanos por impedir el avance nacional (el más destacado, el de Brunete); una tercera, tras la toma del norte por las tropas sublevadas, en la que lo más destacable acontece en los escenarios de Aragón (Belchite, Teruel) y de Levante (Castellón), hasta que el territorio de la República queda partido en dos; y una cuarta y última etapa, marcada por el último intento republicano de inclinar la contienda a su favor en la batalla del Ebro, y tras su fracaso, por la toma por los franquistas de Cataluña. Madrid, que había sido la obsesión de los golpistas dirigidos por Emilio Mola, y del ejército franquista después, fue la última en caer.

Dado que el relato se estructura por batallas y frentes, no siempre sigue una linealidad cronológica, sino que en ocasiones realiza pequeños saltos temporales y digresiones, que lejos de complicar la comprensión del conflicto, deberían facilitarla.

En esencia, el libro se ha documentado con las aportaciones de muchos autores, singularmente, y hay que destacarlo, de lo escrito por José Manuel Martínez Bande, en su monumental historia de la guerra civil, y toda la bibliografía que figura en el libro *El arte de matar*, entre ellos algunos trabajos como los de Fernando Puell. Pero ha habido que recurrir en muchas ocasiones a los archivos militares, que ya habíamos trillado en otras ocasiones y que funcionan cada vez con mayor eficiencia, no sólo para encontrar la confirmación de juicios que se dan en el libro, sino a veces, el feliz hallazgo de nuevas líneas de trabajo. Mario e Ignacio lo han resuelto de manera más que satisfactoria.

Ellos dos han sido piezas esenciales para este trabajo, que debería haber culminado como una historia de la guerra, cosa que no descarto que se produzca en tiempos cercanos. Eso sí, siempre que cuente con colaboradores tan eficaces como esta vez. Y, por supuesto, con una editora tan puntillosa y eficaz como es María Cifuentes. Tanto ella como Pacho Fernández Larrondo han conseguido que el libro aparezca para el lector muy libre de tropelías.

JORGE M. REVERTE,
Madrid, julio de 2016

1

El levantamiento: preparación y consecuencias *(julio-agosto de 1936)*

Estamos en el verano de 1936. La situación política está crispada en todo el país, y amenaza con desbordar el frágil gobierno de la República española, que desde su instauración en 1931 como Estado liberal, democrático y laico, ha logrado contener varios intentos subversivos y golpes de Estado ideados tanto desde la derecha como la izquierda. Ni el golpe del general José Sanjurjo en 1932 ni la revolución en Asturias de 1934 han logrado el objetivo de derribar a la República, como tampoco lo han conseguido distintas revueltas anarquistas que han sido reprimidas con dureza. Una tensión política que no es exclusiva de España sino que se palpa en toda Europa, polarizada por los extremos del fascismo y el comunismo, y bajo la amenaza del totalitarismo y la revolución. En ese contexto, la retórica de la violencia atruena en España, y desde todos sus rincones se pronuncian discursos que hablan de guerra de clases y llaman al exterminio del adversario. Las multitudes que aclaman a José María Gil-Robles, líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), o a Francisco Largo Caballero, el dirigente más importante del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT), hablan de una violencia que purifique España, que elimine de la faz de la tierra a los enemigos de clase. También aluden a la violencia otros partidos y organizaciones menores, como la Falange de José Antonio Primo de Rivera, los carlistas de Manuel Fal Conde, los comunistas de Andreu Nin o de las Milicias Antifascistas Obreras y